

Wulver

Patrick Haroldo

Presentado por

Poemas del Alma 



Índice

su esencia

Maldita poesía de magrugada

Diferencias

Ella y su poema

su esencia

Aprovecho las madrugadas
para escribir a escondidas.
Tengo las hojas llenas,
las manos manchadas
y una que otra mentira.
En mi vida: ella era reserva,
yo licor del barato; el mejor tabaco,
era ella, y yo, yo solo un fajo.
Era perversa, seductora...
De las que el mundo devora.
Yo solo verso, inverso en
su mundo terso...
Andaba divorciada de Cupido
con miedo a equivocarse, una vez más.
Yo siempre entrometido
jurando vivir con amor ¡jamás!
Buscando equivocarme de a de veras.
Ella tenía duda
cuando se encontraba
frente a la vida desnuda;
Yo era la gota que emanaba de ella
Que quería huir del cuerpo mío
Cuando ella buscaba refugio para el frío.
Ella, maldita trampa del camino,
Que no cree en final feliz.
Que vuelve al poeta asesino
Y deja de recuerdo la cicatriz...

Maldita poesía de madrugada

Maldita poesía de madrugada:

Dejas mi alma cansada; la dejas destrozada.

Toma mi ser y llévalo contigo.

Deja descansar mis ojos; que al final ya ni vivo.

Maldita poesía de madrugada:

vive por mi en cada hoja.

llega al alma de quién me la despoja.

has que la gente sonrojada

busque más de ti; así no encuentre nada.

Pero déjame cerrar los ojos;

quiero ver a mi musa en mis sueños.

No sólo describir en tus líneas sus ojos,

sus ojos tan bellos.

Maldita poesía de madrugada:

Me tienes estrujado; me tienes en la nada.

Busca alguien más que escriba y vuélvete su vida,

la mía ya no te sirve,

ya no se encuentra encendida.

Maldita poesía de madrugada:

gracias por todo este tiempo de mi enamorada.

es hora de marchate de mi vida;

vida que cuando quieres dejas.

vida que se olvida.

Diferencias

Nos une el placer;
El vernos embelesados
Después de arder.
Dos mundos fuertes y separados;
Que en un acto intenso,
Quedan completamente desarmados.

No te gusta mi romance, para nada,
Pero sí que te presione los muslos para que gimas callada.
Sé que tampoco te gusta mi sofisticada labia
Pero sí que te llene entre los muslos de saliva.

A mí, no me gusta tu sentido del humor.
Pero sí que te sientes sobre mí;
Y así, hagamos el amor.
Tienes una forma extraña de vestir.
Que desarmo cuando te puedo sentir venir.

Sabes que la formalidad se acaba
Cuando destruyo tu orgullo y te tengo arrodillada.
Pero creo que lo que más disfrutas como yo
Es nuestro lado sado y osado...

Como cuando te tengo de espaldas ante mí
Y te cojo la cola de caballo para atraerte hasta mí.
Sumergiéndome completamente en ti.
Una y otra vez; Jugando con ambos labios...

Viéndote a los ojos desde lo alto y sintiéndome tu esclavo.
Es extraño, como es que nos hace parecer bruscos,
El sonido de mis caricias a tus muslos
Y los masajes de tus uñas a mi espalda.

Tanto placer parece imposible sostener.
Pero el matiz del éxtasis
Se refleja en una erupción de sudor, cual lava de volcán,
Que espléndidamente te recorre y acaba en mí
Haciéndome desear devorarte una vez más.

Ella y su poema

Ahí estaba ella, con el alba de collar y el ocaso de diadema,
El cabello no medio suelto, pero sí medio recogido,
Con una sonrisa liberal de sumisa, una mirada perdida pero fija.
No sé si sabía que la estaba viendo pero parecía que era a mí al que le estaba sonriendo. Bajó un poco su énfasis para perfeccionar su matiz y para hacerme feliz volteó y miró de frente a mí alma.
Fue que perdí la calma y cuando mis ojos proclamaban que deje el drama se pronunció a mí esa dama, que era más que un melodrama.
Mí palma empalmaba un par de gotas.
Sus labios se separaron cuando me preguntó:
"¿qué anotas?"
Mí ser sin control, pero mí mente con fervor,
Proclamó que la vio y describió lo que pasó.
Ella pidió cortésmente que le muestre mí nota.
De mente, pensé que era el momento que recreé.
Cuando mis nervios conjugaban con adverbios, mí ser se movió para retirar el obstáculo entre ella y el asiento que le otorgue.
En un corto movimiento, lento, le dí un ósculo, o fue que sentí algo oscuro. El temblor de mis miembros se detuvo cuando mi mente se entretuvo analizando imaginariamente un lado oscuro.
Retomé el asiento, degustando como leía mí pensamiento.
Sus ojos se dilataron y sus sentidos me detallaron que le sorprendió la lectura.

Mí mente le decía: "fue gracias a tu hermosura"
Con un poco de cordura, buscando relaje y ternura, pregunté si le gustaría un poco de té.
Y fue ahí cuando desperté.